

# LA GUERRA NO TIENE ROSTRO DE MUJER

SVLETANA ALEXIEVICH, 1985

Svletana Alexievich, "la voz de los sin voz", nos trae en este libro el relato de cientos de mujeres rusas que, cuarenta años después de luchar en la segunda guerra mundial, se atreven a compartir algunos de sus recuerdos. No piense el lector que es ésta una lectura para un público exclusivamente adulto, pues la fuerza de esta narración está precisamente en sus jovencísimas protagonistas; algunas de ellas eran niñas de 15 y 16 años cuando cogieron por primera vez un fusil.



SVETLANA  
ALEXIÉVICH



LA GUERRA NO TIENE  
ROSTRO DE MUJER



## LA OBRA

Algunos consideran esta obra como género periodístico; la escritora entrevistó a cientos de mujeres rusas, cuyo testimonio recogió con grabadora para transcribirlo posteriormente. Se dio a conocer así una parte de la historia, desconocida por muchos: la participación de un millón de mujeres rusas en el ejército soviético y con los partisanos, durante la segunda guerra mundial. Encontramos en este profundo mosaico un sinfín de voces, algunas con nombre y apellido y otras anónimas: patriotas convencidas de los ideales comunistas, simpatizantes de

Stalin, críticas del sistema, cínicas, crédulas e incrédulas, trabajadoras técnicas, intelectuales, operarias, doctoras, enfermeras, artistas, amas de casa, profesoras, madres, casadas y solteras, nostálgicas, soñadoras, luchadoras, amigas... niñas en cuerpo de mujer que tuvieron que convertirse en mujeres siendo aún niñas.

## PERSONAJES

A lo largo de sus páginas transcurren historias, anécdotas e imágenes inolvidables, como la de Nadezhda, que tenía siempre las mejillas rojas y se alegró de que se le congelaran una noche, pensando que se le quedarían blancas, hasta que al día

siguiente amaneció con las mejillas negras; o la de Efrosinia Grigórievna, capitana en los zafadores, que perdió en la guerra a su único amor y suplicaba poder velar su cuerpo una noche más, pues como le explicaba ella al mariscal “No entierro a mi marido; entierro a mi amor”; también la de las enfermeras que curaban a soldados alemanes de apenas veinte años, en el campo de batalla y les sonreían poco antes de morir, creyendo que miraban quizás a su madre o un amor perdido; o los milagros que, según Nikoláevna, ocurrían continuamente en la guerra. También en el lugar más horroroso que uno pueda imaginar se encuentran sentimientos profundos de amor, momentos de risa... y tristeza. Porque enamorarse con dieciséis años en la guerra debe ser sin duda una de las cosas más tristes del mundo.

## **AUTORA**



Svletana Alexandrovna Aleksiéovich, es una periodista y escritora bielorrusa, galardonada con el Premio Nobel de Literatura en 2015. Al ser hija de maestros, se debatió unos años entre dedicarse a la tradición familiar de la enseñanza o al periodismo.

Su obra es una crónica social, una especie de intrahistoria *sui generis*, en la que hace uso de una especie de collage en sus textos, donde contrapone distintas voces de hombres y mujeres soviéticos y postsoviéticos, en momentos significativos y trágicos: desde mujeres que

lucharon en la segunda guerra mundial, madres de soldados que estuvieron en la guerra de Afganistán (la de la década de los ochenta: cuando los talibanes eran buenos y en la pantalla John Rambo luchaba a su lado), hasta los supervivientes del desastre de la central de Chernóbyl...

En una entrevista de 2015 la autora afirmaba que no sólo se dedicaba a recoger horrores, sino a invitar a una reflexión: “Mostrar el horror a través de la belleza es para mí como guiar al lector a través del infierno de Dante”.

## **OPINIÓN PERSONAL**

*La guerra no tiene nombre de mujer* es en literatura lo que para el cine fue *Senderos de gloria* o *Das Boot*, ambas películas alegatos imperecederos de la consigna antibelicista. La guerra había sido hasta entonces un asunto de hombres; quizás ahí radique lo revolucionario en este nuevo enfoque. Pero no nos equivoquemos: la escritora no pretende hacer un alegato feminista en cuanto a reclamar la guerra como un constructo femenino propio, sino dotarlo de la *mirada femenina*: la del amor, la comprensión, la empatía, la fuerza. Pero también la lucha y el dolor. Porque en este libro, los seres nacidos para dar la vida la arrebatan sin contemplación. Quizás no sea un libro feminista al uso, pero cuando lo leí sentí una profunda impresión en el alma.

## **FRAGMENTO:**

Los hombres...Bueno, es que... No siempre nos comprendían... Pero queríamos mucho a nuestro coronel Ptitsin. Le llamábamos "padre". No era como los demás, comprendía nuestra alma femenina. En las inmediaciones de Moscú (nos batíamos en retirada, era el momento más duro), nos dijo:

\_ Chicas, Moscú está aquí mismo. Haré que venga un peluquero. Teñíos las cejas, las pestañas, poneos rulos. No me importa que no esté permitido, quiero que estéis bellas. La guerra es larga... no acabará pronto...

Nos trajo a una peluquera. Nos hizo peinados, nos maquillamos. Éramos tan felices. (Zinaida Prokófievna Gomarievna, telegrafista)